

EL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE LOGROÑO,

á sus conciudadanos.

LOGROÑESES:

Uno es el tiempo de callar, y otro es el tiempo de hablar; pero uno y otro tan laudable como reprehensible, sino se guarda el debido temperamento.

No cre equivocarse en afirmaros que despues de un silencio por mas de tres años, es ya venido el tiempo de hablar, y haceros ver que una gavilla de impíos enemigos declarados del trono y del altar, ha hecho á la Iglesia (con apariencia de reforma y religion) una guerra la mas temible que la que se conoció en el tiempo de Neron, de los Decios, y Dioclecianos.

En todos tiempos han sido respetables los usos y costumbres antiguas de las naciones; mas por desgracia en nuestro suelo, católico por excelencia, se ha tratado de extinguir este dictado tan precioso, y con el pretesto de reforma, trasformarlo en una habitacion de negros, y enemigos de toda sociedad; dictado que propiamente se dá á los malamente llamados hijos de Padilla, y constitucionales exaltados, que ha vomitado el abismo en estos dias tan amargos.

Mas como todas las cosas humanas tienen su término limitado, como acabó de derrollarse la iniquidad (nunca creida tanto en nuestro suelo), y salir á luz tanto negro miembro podrido como abrigaba nuestra península, tan lleno de orgullo, como falto de fe; la Divina providencia, atenta siempre á nuestras necesidades, levantó el dedo de su poder, y como Dios y padre de toda consolacion, nos visita en sus misericordias (como á su pueblo predilecto) congregando nuestra disposicion, destruyendo la sanguinaria y filosofastra combulsion y restituyendonos la tranquilidad, con otras formas constituyentes de un pueblo católico, bajo de un Rey, una fé, y un Dios salvador.

Para tan grande obgeto teneis á la vista un egercito Frances á la cabeza de un nieto de S. Luis, no como conquistador sino como pacificador, y auxiliar de los buenos Españoles que siempre miraron con preferencia á su Rey, á su Patria, y Religion, no se dejaron seducir de la ilusion, y del engaño, y tuvieron valor para despreciar las amenazas, insultos, y agravios de los negros y otros tantos miembros podridos de su republica.

Por lo mismo vuestro Ayuntamiento se considera en la necesaria época de hablar á tiempo mas oportuno, bajo las reglas de justicia, no tanto por su propio honor, y cumplimiento de sus justos deberes, cuanto por el interes que á todos los Españoles resulta; y os amonesta el amor al orden, á la confianza y ciega obediencia á nuestro Rey y su legítimo Gobierno, el respeto á las autoridades, el agradecimiento, agasajo, y buena acogida al egercito Frances nuestro compañero y auxiliar en tan gloriosa empresa, la tranquilidad, y sosiego con vuestros convecinos, el olvido de agravios personales.

Ya no oireis: vivan los hijos de Padilla y otros desaciertos que tanto afligieron vuestro corazon oireis sí: viva el Rey, viva nuestro legítimo soberano Fernando, viva la Patria, y viva la Religion católica, apostólica, romana; en el entretanto que se completa esta grande obra de nuestra política restauracion, vuestro Ayuntamiento está formando dos compañías de honrados y blancos ciudadanos para mejor conservar al buen orden, sosiego, y policia: tened confianza, y os hace ver que su intencion es recta, sincero el deseo de acertar, y de cumplir enteramente con todos sus deberes.

Logroño 1.º de Mayo de 1823.

